



Artículos y Ensayos

ACCIDENTES EN NIÑOS, DEPRESIÓN Y DUELO

FABIANA FREIDIN – SARA SLAPAK

RESUMEN

Este trabajo se propone abordar la temática de los accidentes en niños desde las concepciones psicoanalíticas respecto del duelo y la depresión, en el marco teórico de la Escuela Inglesa de Psicoanálisis, basándose en las conceptualizaciones de Klein, Bion y Winnicott.

Se presenta un caso que ilustra sobre la posible relación entre los accidentes frecuentes padecidos por una niña y aspectos depresivos de su madre; una precaria conexión afectiva de la madre en la infancia de su hija, pudo haber contribuido a generar en ella dificultades en la simbolización.

Se analizan los avances registrados en la psicoterapia psicoanalítica de la niña; se subraya el desarrollo de procesos simbólicos, a la vez que el cese de los accidentes; el vínculo transferencial habría permitido un cambio en la modalidad de relación objetal,

con una significativa disminución de aspectos destructivos.

Este artículo se apoya en una investigación clínica que estudia las particularidades de los procesos mentales de niños que sufrieron accidentes – lesiones no provocadas por terceros – con énfasis en el estudio de sus procesos de simbolización. La hipótesis que orienta el trabajo de investigación es que los accidentes son acciones disruptivas que expresan de manera no simbólica fantasías e impulsos hostiles.

Palabras clave: Psicoanálisis; Duelo; Accidente; Simbolización

ACCIDENTS IN CHILDREN, DEPRESSION AND MOURNING

ABSTRACT

This paper relates the topic of accidents in children with the psychoanalytic concepts of mourning and depression, within the theoretical framework of the British School



of Psychoanalysis, following the conceptualizations of Klein, Bion and Meltzer.

A case is presented to illustrate the possible relationship between frequent accidents suffered by a girl and depressive aspects of her mother; a precarious emotional connection of her mother in infancy, could help to generate difficulties in symbolization in her daughter.

The progresses of the girl throughout the psychoanalytical psychotherapy are analyzed. The development of symbolic processes is highlighted, together with the intermission of accidents; the transference bond would have allowed a change in the

modality of the object-relationship, with a significant diminution of destructive aspects. This paper rests on a clinical research on the particularities of mental processes of children who suffered accidents - injuries that were not caused by a third person - with an emphasis on symbolization. The work of investigation is oriented by the hypothesis that accidents are disruptive actions that express, in a non symbolic way, hostile fantasies and impulses.

Key words: Psychoanalysis; Mourning; Accident; symbolization.



Introducción

En el presente trabajo se exponen lineamientos de una investigación que considera la relación entre los accidentes en niños y duelos no elaborados o aspectos depresivos de sus madres. Se apoya en las conceptualizaciones respecto del duelo y la depresión, en el marco teórico de la Escuela Inglesa de Psicoanálisis, específicamente los conceptos sobre duelo y posición depresiva de M.Klein (Klein; 1934, 1940). Se consideran, además, otras formulaciones teóricas, tales como el papel que cumple el rostro de la madre como espejo para D. Winnicott (Winnicott; 1967) y la función de *reverie* de la madre para W.Bion (Bion; 1962).

Se aplican los conceptos seleccionados a un caso clínico para ilustrar la posible relación entre los accidentes frecuentes padecidos por una niña y aspectos depresivos de su madre; una precaria conexión afectiva de la madre en la infancia de su hija, pudo haber contribuido a generar en ella dificultades en la simbolización.

El trabajo se presenta aquí se apoya en una investigación clínica en curso, un estudio descriptivo de niños entre 5 y 10 años que sufrieron accidentes - lesiones no provocadas por terceros - ocurridos en sus hogares o en el de sus familiares próximos. Los niños que componen la muestra son consultantes a un Servicio de Psicología Clínica de Niños, dependiente de una universidad pública¹. La mencionada investigación se centra en el estudio de las particularidades de los procesos mentales de los niños que se accidentan, con énfasis en los procesos de simbolización, desde el marco teórico de la Escuela Inglesa de Psicoanálisis. La hipótesis que sustenta la investigación marco es la de que no se encuentra una especificidad en los procesos simbólicos de niños con accidentes, sino

¹ Servicio de Psicología Clínica de Niños, II Cátedra de Psicoanálisis Escuela Inglesa. Facultad de Psicología. UBA. Regional Norte y Sur.



que podría tratarse de momentos puntuales de fracaso de la simbolización, a la manera del *acting out*, entendido como acciones disruptivas, que expresan de manera no simbólica fantasías e impulsos hostiles (Freidin; Slapak;2012 a).

Algunas consideraciones psicoanalíticas sobre los accidentes y la simbolización

Los primeros desarrollos freudianos incluyen los accidentes dentro de los actos fallidos. En “Psicopatología de la vida cotidiana” (Freud, 1901) Freud ilustra los “daños autoinfligidos” con una serie de ejemplos, los que caracteriza como “actos de sacrificio” frente a mociones pulsionales eróticas u hostiles. Afirma que estos “daños autoinfligidos” equivalen a intentos de suicidio; poseen una intencionalidad inconsciente, aunque pueden disfrazarse como desgracias casuales; son una transacción entre los impulsos autodestructivos del individuo y sus defensas. Posteriormente, los conceptos de compulsión a la repetición y pulsión de muerte (Freud, 1920) aportan una mayor comprensión al fenómeno del accidente.

M. Klein concibe al accidente como una de las manifestaciones de una elaboración neurótica del Complejo de Edipo. El sentimiento inconsciente de culpa y la angustia, que aparecen tempranamente en el psiquismo infantil, llevarían a los niños a caerse y lastimarse, como consecuencia de la acción de un Superyó arcaico, de extrema crueldad. Lo ejemplifica con el caso de una niña de cuatro años - Trude -, quien frecuentemente se caía o lastimaba, antes de concurrir a las sesiones, al chocar con distintos objetos, que simbolizaban, según la autora, a la madre o del padre que la castigaban (Klein, 1926). En “El Psicoanálisis de niños” de 1932 afirma además que “...tales pequeños accidentes repetidos - y algunas veces otros más serios - son sustituciones de otras



autodestrucciones más graves y pueden simbolizar intentos de suicidio con medios insuficientes” (Klein, 1932, pp 113).

En su teorización más avanzada, en el marco de la teoría de las posiciones, formula el concepto de posición depresiva, que desempeña un papel central para el desarrollo de la personalidad; implica atravesar el duelo por el pecho, equivalente a la madre como objeto total. El temor a la pérdida del objeto amado a causa de las fantasías sádicas del lactante, el reconocimiento de la ambivalencia y de la responsabilidad por los daños infligidos al objeto, es el motor de la reparación. Klein postula que este mecanismo lleva a la restauración del objeto perdido y su instalación en el interior del yo, por lo que resulta fundamental para la resolución del duelo. Si la elaboración de la posición depresiva fracasa, pueden sobrevenir la depresión o la melancolía (Klein, 1934, 1940).

La reparación - defensa exitosa de la posición depresiva -, conlleva al desarrollo de procesos de simbolización, se vincula al concepto de sublimación, aunque lo sustituye en importancia, dentro del *corpus* teórico. El objeto que se repara es el cuerpo de la madre, atacado en la fantasía inconsciente. La reparación, en tanto restauración y recreación del objeto originario amado y atacado en la fantasía, permite el despliegue de intereses y actividades, dirigidos a otras personas y objetos, los que “...se asocian en su mente con la primera persona amada, a quien vuelve a descubrir o crear a través de sus nuevas relaciones e intereses constructivos” (Klein, 1937, pp 344). Según la autora, la culpa es motor de toda actividad y constituye un incentivo para la creación y el arte. “El deseo de reparar, tan íntimamente ligado al interés por el ser amado y la ansiedad por su muerte, puede ahora expresarse en formas creadoras y constructivas” (Klein, 1937, pp 338).



Si bien en estas conceptualizaciones Klein enfatiza los aspectos pulsionales, internos al psiquismo del lactante, describe asimismo que resulta fundamental el modo en que la madre real ratifica o rectifica las fantasías sádicas presentes en él desde el nacimiento, en tal sentido opera como “prueba de realidad” (Klein, 1940).

W. Bion, autor postkleiniano, profundiza la relación entre posición depresiva y procesos de simbolización, a través de sus estudios sobre la “Teoría del pensamiento”. El autor trabaja la relación madre- hijo, y formula el concepto de función *alfa* de la madre, su capacidad de *reverie*, esto es su receptividad para recibir, alojar y desintoxicar las emociones derivadas del instinto de muerte - los elementos *beta* -, proyectados por el infante, transformándolas en elementos *alfa*, base del pensamiento, del sueño y de toda producción mental discriminada. El papel que cumple la madre es fundamental para que pueda desarrollarse la capacidad de pensar pensamientos en su hijo y por ende el desarrollo de procesos simbólicos. (Bion, 1957)

D. Winnicott, integrante del Middle Group, relaciona el suicidio y la propensión a accidentarse con el manejo de la propia agresión y la fantasía de sobrevivir a ella. El autor sostiene que las fuentes de la agresión datan de las fases más precoces del desarrollo. Resultan fundamentales las funciones de *holding* y *handling*, a cargo de la madre, para que el *infans* pueda lograr la integración y la personalización, esto es, manejar su propia impulsividad, contrarrestar posibles disociaciones y la actuación de los impulsos hostiles. El concepto de personalización alude a la unidad de la *psique* y el soma, que la madre “suficientemente buena” posibilita con su disposición a identificarse con las necesidades de su hijo, en las primeras etapas del desarrollo emocional. Es



precisamente esta unión psicosomática, el resultado de la fusión instintiva de impulsos agresivos y libidinales (Winnicott, 1965, 1967).

El autor se apoya en los planteos de Jacques Lacan sobre el Estadio del Espejo para postular la importancia del rostro de la madre como espejo para el infante. Afirma que cuando éste mira el rostro de su madre se ve a sí mismo como persona. Si la madre, en lugar de ello, refleja su propio estado de ánimo o la rigidez de sus defensas, la función de espejo será fallida, con consecuencias negativas para el niño. Una de las causas que podrían conducir a fallas en la función de espejo es la depresión materna. Sus efectos podrían presentarse como falta de vitalidad y de capacidad creadora en sus hijos y además, podría generarse el sentimiento de "irrealidad", ligado a fallas en la personalización. En los desarrollos de Winnicott, los impulsos agresivos no provienen de la actuación del instinto de muerte, como postula Klein, sino que en un comienzo - en la fase de dependencia absoluta - se vinculan con la movilidad, la experiencia erótica, que aunque pueda ser cruel, no presenta intencionalidad destructiva, puesto que no hay aún diferenciación yo - no yo. Posteriormente, - en la fase de dependencia relativa - , cuando ya existe esta diferenciación, aparece el odio con fines destructivos, y por consiguiente, la ambivalencia, la culpa y la necesidad de reparar. Según el autor, la madre ofrece la posibilidad de ser reparada con su "presencia confiable"; si tolera los impulsos del infante y "sobrevive" a los ataques, puede ser amada y reparada; la culpa no se experimenta y permanece como "estado potencial"; sólo aparecerá si no se dan las condiciones para la reparación del objeto. Si en estas etapas precoces la madre no resulta "confiable", la culpa y la angustia se vuelven intolerables. En este sentido Winnicott afirma que "la capacidad para sustentar esta preocupación.... (por el otro).... es el sustento de todo



juego y trabajo constructivos”. (Winnicott, 1965, pp 96). Asimismo sostiene que “El juego cumple una función vital, especialmente para el manejo de la agresión y de la destructividad cuando el niño tiene la capacidad de disfrutar de la manipulación de símbolos” (Winnicott; 1989, pp 81). El fracaso en la simbolización, entonces, ligado a la culpa y angustias primitivas, se asociaría a fracasos ambientales en las etapas más precoces del desarrollo emocional del infante.

Un caso clínico

Se presentan algunos recortes de distintos momentos de un tratamiento, con la finalidad de ilustrar los conflictos que se fueron manifestando en él.

La niña cuyo caso se utiliza para ejemplificar una posible relación entre accidentes y aspectos depresivos o duelos maternos, realizó una psicoterapia psicoanalítica en el Servicio de Psicología Clínica de Niños, que se extendió por un período de dos años.

Ana, de siete años, concurrió acompañada por su madre, por derivación de la escuela. Presentaba lentitud en el aprendizaje, especialmente dificultades para leer y escribir, a la vez que accidentes frecuentes: heridas en el rostro por cortaduras, lesión vaginal al caerse de la bicicleta y mordeduras de perros. La madre refirió que cuando Ana se golpeaba no decía nada, ni pedía ayuda; “si se enojaba se hacía pis”.

La familia estaba compuesta por Ana, sus padres y dos hermanos mayores. Poco antes del nacimiento de la paciente, falleció un hermano varón de pocos meses (“muerte súbita”). La madre nunca pudo recuperarse de esta muerte ni buscó el nuevo embarazo; durante su transcurso padeció una grave enfermedad que le ocasionó una severa pérdida de la visión. Cuando supo que era una niña “no quiso verla”. Tuvo dificultades para



conectarse con la hija; a modo de ejemplo, la destetó abruptamente y la niña respondió con un rechazo al alimento durante días. Al mismo tiempo que le fue retirado el pecho, caminó y dejó los pañales, antes de cumplir un año. Ana aprendió sola el control esfinteriano “mirando al perro”. La niña presentó dificultades para conciliar el sueño desde siempre; aún en el momento de la consulta necesitaba dormir de la mano de su padre. Fue criada por éste y los hermanos mayores; la madre se encontraba casi ciega, a la espera de un trasplante de córnea.

A continuación se analizan los aspectos más relevantes de la Hora de Juego Diagnóstica administrada a la niña (Freidin, Slapak; 2012 b).

Inicialmente Ana no se interesó por la caja de juegos, no la exploró ni mostró curiosidad hacia ella. Desde el marco teórico utilizado, la curiosidad contribuye al desarrollo de la simbolización, en tanto señala una vinculación del niño con los objetos y es esencial para el desarrollo del juego y el aprendizaje (Klein, 1930).

La producción simbólica fue escasa: las verbalizaciones fueron pobres, sólo descripciones o monosílabos, y realizó algunas actividades con materiales que no llegaron a configurar juegos ni dibujos - expresiones simbólicas de fantasías -. Sobre el final de la Hora de la Juego Diagnóstica inició un juego, que podría comprenderse como un ataque al encuadre de trabajo, puesto que pretendió desarrollarlo en el preciso momento en que la terapeuta le informó sobre la finalización de la actividad.

Algunos de los aspectos observados evocarían problemas de aprendizaje que presenta la niña, particularmente la ausencia de curiosidad. Las falencias en los procesos de simbolización, que se desprenden del análisis de la Hora de Juego Diagnóstica, darían cuenta de dificultades que presentaría la niña en el acceso a la posición depresiva.



Asimismo, se observaron signos de intensa ansiedad: se reía, agitaba una pierna y se aferraba un pañuelo que trajo de su casa y que no soltó en ningún momento.

La evaluación diagnóstica determinó una indicación de psicoterapia psicoanalítica para la niña y psicoterapia para la madre.

Se utiliza la técnica de juego para el análisis de niños, en el marco de la Teoría de las Relaciones Objetuales. Klein afirma que el juego permite a los niños expresar fantasías, deseos y experiencias, a la vez que ofrece la posibilidad de hacer activo lo sufrido pasivamente, tal como lo describiera Freud con el juego del *fort-da* (Freud, 1920), entre otras funciones que todo juego involucra. Por ello, su análisis es la *via regia* para el acceso a las fantasías inconscientes del niño (Klein, 1926, 1955). También Winnicott realiza un importante aporte: el jugar, más allá del análisis de su contenido, por desarrollarse en el área transicional, es en sí mismo un trabajo creador del niño (Winnicott, 1967). El analista se muestra neutral, y deja que el paciente configure la sesión según los medios de expresión y recursos que posea, sin forzar el material que se produce ni interferir en su despliegue.

En la primera sesión del tratamiento la niña pasó revista a muchos accidentes sufridos mostrando sus cicatrices y explicando en detalle cómo se produjeron. Luego, y durante meses, el análisis de Ana giró alrededor del juego de las escondidas. La aparición-desaparición evoca al *fort da* freudiano, juego prototípico, que permite al pequeño niño simbolizar la ausencia de la madre; Klein lo cita en “El Psicoanálisis de Niños” para explicar cómo además de “vencer experiencias dolorosas” el niño domina intensos temores, proyectándolos al exterior, en sus juegos; el juego del carretel permite que el niño experimente impulsos agresivos, al arrojar lejos de sí el objeto, y una reparación



mágica del objeto al acercarlo, puesto que “lo había matado simbólicamente al arrojarlo”. Así, a través del juego, el infante no solo “moviliza los impulsos destructivos como sus tendencias positivas y reactivas”, a la vez que se moviliza el impulso epistemofílico - el deseo de saber - y desarrolla otras “actividades” a través de las cuales lleva a cabo reparaciones. (Klein, 1932, pp 191).

Volviendo al caso y siguiendo estas ideas, podría formularse la hipótesis de que la niña experimentaba que la terapeuta “era reparada”, puesto que no “moría” - desaparecía y reaparecía en el juego - ; éste permitió la elaboración de las fantasías agresivas en la situación transferencial

Posteriormente, la niña desarrolló un juego dramático - juego de roles (maestra y alumna) - , también repetido a lo largo de varias sesiones: ella era una maestra cruel que obligaba a su alumna a realizar tareas difíciles, o la terapeuta era la maestra y ella era la niña hostigada interminablemente. Este juego dio cuenta de la prevalencia de aspectos superyoicos, que habrían afectado su capacidad para aprender. Paulatinamente cedieron las dificultades de aprendizaje; se registró el comienzo de actividades reparatorias, de sublimaciones expresadas en la emergencia de nuevos intereses.

Asimismo cedió la enuresis, seguramente por disponer de otros recursos, más evolucionados y simbólicos, para expresar la hostilidad.

Luego de un tiempo y hacia el final del tratamiento, comenzó a desarrollar una actividad que le causaba mucho placer: el aprendizaje del patinaje artístico. Las sesiones giraron en torno a este deporte y a relatos sobre la relación con otras niñas con las que lo compartía.



Para ese entonces la madre había recibido un trasplante de córnea y realizaba su propia psicoterapia con buena evolución; en la relación con su hija se pudo observar una mayor conexión afectiva.

En la última sesión trajo una fotografía en la que estaba recibiendo un trofeo en un torneo de patinaje y la madre la miraba sonriente. Con este dato se quiere ilustrar, precisamente, este cambio en la relación madre - hija.

Conclusiones

Los aspectos del caso, brevemente ejemplificado, permiten formular la hipótesis de que las dificultades maternas para conectarse afectivamente con su hija en la infancia, en razón de su depresión, habrían obstaculizado el acceso a la posición depresiva, en la niña. Las dificultades de la madre habrían dejado a la niña a merced de una intensa ansiedad, con escasos recursos para la elaboración de fantasías hostiles y por ende con predominio de la actuación y la descarga, en detrimento de procesos elaborativos, simbólicos, propios del funcionamiento de la posición depresiva. La culpa no elaborada y la necesidad de castigo, podrían haber conducido a la niña a desarrollar una propensión a accidentarse con frecuencia, una propensión a la actuación de impulsos destructivos, no simbolizados. La niña no padeció nuevos accidentes. Si bien Ana los relató en la primera sesión, no hubo mención ni referencia posterior a ellos. Puede formularse la hipótesis de que el vínculo transferencial habría permitido que se genere otra modalidad de relación objetal,



con una disminución de aspectos destructivos, y la posibilidad de acceso a la posición depresiva.

Los cambios registrados en su madre, permitieron el desarrollo de la capacidad empática respecto de su hija, un registro de sus necesidades afectivas, que colaboró al logro de los progresos analizados.

La elección del aprendizaje del patinaje artístico, representaría para Ana un modo placentero de jugar con el cuerpo, de sostenerlo y desplazarlo, en contraste con las caídas y heridas sufridas previamente; sería uno de los modos en que se pone de manifiesto la reparación; se trataría sin lugar a dudas de una actividad sublimatoria.

En síntesis: se observa el cese de actuaciones - los accidentes - : acciones disruptivas que expresan de manera no simbólica fantasías e impulsos hostiles, que darían cuenta de la utilización de mecanismos esquizoides, y concomitantemente, el desarrollo de procesos simbólicos dentro y fuera de las sesiones, tales como el juego, el deporte y el aprendizaje escolar, ligados a la prevalencia de mecanismos depresivos.

Como ya fuera dicho, este caso permite ilustrar los accidentes repetidos de una niña en relación con la depresión de su madre; subrayar el predominio inicial de impulsos hostiles no transformados por la simbolización, en un principio, en correspondencia con fallas maternas. El duelo no elaborado de la madre por su hijo, que antecede al nacimiento de Ana y se prolonga durante la infancia de la niña, es un factor de considerable importancia para comprender las dificultades presentadas por la madre que habrían incidido en la niña, por la precaria conexión emocional entre ambas.



Para finalizar, se subraya que la relación entre accidentes en niños y duelos no elaborados o aspectos depresivos de sus madres no puede generalizarse y que su estudio necesita ser profundizado para comprender sus alcances

Asimismo, interesa indagar en investigaciones futuras, no sólo la relación entre depresión materna y accidente infantil, sino también aquellos aspectos depresivos del niño que pudieran vincularse con las lesiones no intencionales.



Referencias

Bion; W (1962) Aprendiendo de la experiencia.1980. Buenos Aires: Paidós.

Freidin, F; Slapak, S. (2012 a). "Accidentes en niños. Estudio de caso". Anuario de Investigaciones, Vol XIX, año 2012- Bs. As. Facultad de Psicología UBA. Secretaría de Investigaciones. Con referato internacional: en prensa.

Freidin, F; Slapak, S. (2012 b)."Estudio de procesos de simbolización en niños que se accidentan". IV Congreso latinoamericano de Psicología. ULAPSI. Montevideo, 27 de abril de 2012.*Mimeo*.

Freud, S. (1901). Psicopatología de la vida cotidiana. En *Sigmund Freud Obras Completas*, (Vol 6), 1996.Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1920). Más allá del principio del placer. En *Sigmund Freud Obras Completas*, (Vol 18), 1996. Buenos Aires: Amorrortu.

Klein, M (1926) Principios Psicológicos del análisis infantil. En *Amor, culpa y reparación, Obras Completas*, (Vol 1), 1990. Buenos Aires: Paidós.

Klein, M (1930). La importancia de la formación de símbolos en el desarrollo del yo. En *Amor, culpa y reparación, Melanie Klein Obras Completas*, (Vol 1), 1990. Buenos Aires: Paidós

Klein, M .(1932). Neurosis en los niños en *El Psicoanálisis de niños en Melanie Klein Obras Completas* (Vol 2), 1987, (pp.113). Buenos Aires: Paidós.

Klein, M .(1932). El significado de las situaciones tempranas de ansiedad en el desarrollo del niño. En *El Psicoanálisis de niños, Melanie Klein Obras Completas* (Vol 2), 1987, (pp 191). Buenos Aires: Paidós.



Klein, M. (1934). Una contribución a la psicogénesis de los estados maniáco depresivos.

En *Amor, culpa y reparación, Melanie Klein Obras Completas*, (Vol 1), 1990. Buenos Aires: Paidós

Klein, M. (1937). Amor, culpa y reparación. En *Amor, culpa y reparación, Melanie Klein*

Obras Completas, (Vol 1), 1990. Buenos Aires: Paidós

Klein, M. (1940). El duelo y su relación con los estados maniáco depresivos en *Amor,*

culpa y reparación. En *Melanie Klein Obras Completas*, (Vol 1), 1990. Buenos Aires: Paidós

Klein, M. (1955). La técnica psicoanalítica de juego: su historia y su significado. En

Envidia y gratitud, Melanie Klein Obras Completas, (Vol 3), 1990. Buenos Aires: Paidós.

Winnicott, D. (1965) El desarrollo de la capacidad para la preocupación por el otro. En *Los*

procesos de maduración en el niño y el ambiente facilitador. 2009. (pp.95-107).

Buenos Aires: Paidós.

Winnicott, D. (1967). Papel de espejo de la madre y la familia en el desarrollo del niño en

Realidad y juego. 1985, (pp.130-131). Gedisa: Buenos Aires.

Winnicott, D (1989). Notas sobre el juego. En *Exploraciones Psicoanalíticas I*. Buenos

Aires: Paidós.